

EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 19 de Junio 1881.

NÚM. 32.

LA GENTE DE PLUMA.—PUEYO (El Baron de Iria.)



Pueyo, nombrar no has oido—más, lo mismo aquí que en Liria—mil veces habrás leído—algo, del *Baron de Iria*.

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—La Patrona, por Vicente Platél.—Imposible, (soneto) por Heráclito.—A Heráclito, por Demócrito.—Chascarrillo, por Juan Antonio Barral.—Las grandes dudas, por Luis Vidart.—Los disgustos de un autor dramático, (conclusion) por Teodoro Robles.—Curiosidad de niña, por Marcelino Sors Martínez.—Apoteosis de Calderon, por Francisco de la Iglesia Gonzalez.—Epigrama, por Cándido Salinas.

GRABADOS: por R. N.

DE ACTUALIDAD.

El arte triunfó, por fin el hielo
trocóse en fuego, y con pasion vehemente
con verdadero anhelo,
se entusiasmó la coruñesa gente
al escuchar la rica fantasía
de los cantos sublimes de Bellini,
al aplaudir con gozo la armonía
del célebre quinteto
del eminente é insigne Bocherini.
¿Quién á Suppé no admira?
¿quién no aplaude entusiasta, delirante
á Meyerbeer, Mozart y Mercadante?
Todo el mundo se inspira
oyendo las sublimes concepciones
que á las generaciones
esos génios legaron,
y el mas indiferente
sin darse la razon vacila y siente
pierde reposo y calma,
y estraña conmocion invade su alma.
No pregonaba en valde
la fama con su voz, que eran notorios
los méritos de Aguirre y Lizarralde,
y que Ibarguren por do quier conquista
el laurel de la gloria,
que Beltran y Espinosa
y Carbajal, un nombre han conquistado,
y que Arche en un artista,
que en su carrera honrosa
de la envidia, valiente ha triunfado.
Arche... quién no conoce
su inspiracion, su amor siempre creciente
al arte de Gounod, si ella es su goce
es su vida, su anhelo mas ferviente.
Hoy su nombre disfruta
del artista notable los blasones,
y al poder de su mágica batuta
vida tuvieron muchas concepciones.
¡Bienvenidos errantes peregrinos
que tragisteis la plácida delicia
en los cantos divinos.
Bienvenidos artistas á Galicia,
y en cambio de esos cantos
que con ciego entusiasmo aplauden tantos,
recoged la tranquila melodía,
con que la pátria mia
saluda al génio. Su cantar es dulce,
es el pobre lamento,
del esclavo que el mundo le condena
á vivir olvidado en el tormento,
¡pero hay de cuando quiebre su cadena!
cuando arda el santo fuego
que entonces el cantar en esta tierra
en vez de la tranquila melodía
canto sin esperanza, de agonía,
será el canto de guerra
canto de redencion para el gallego.

Nada de nuevo ocurre
que yo pueda decir é mis lectores,
hoy la gente se aburre
y si algunos señores
vieron con mucho gusto el nombramiento
del permanente Don Antonio Cuevas,
yo casi, ni me alegro ni lo siento,

ni cuento este suceso entre los nuevas
que llaman la atencion; mis compañeros
Anunciador, Noticias, Noroeste,
que dirijan sus tiros mas certeros
á los politicones,
les reservo estas gratas emociones,
que mi pluma infeliz no se desmanda
y soy siempre muy fiel con el que manda.

Los ingleses vendrán, si alguien se agita,
viendo ya un *casus belli*, no se inquiete,
y que al inglés respete,
porque en María Pita
los ingleses vendrán, pero con *fuegos*
con caprichósos juegos,
que mil luces derraman
con ruedas que se inflaman,
y lo mejor que hasta la fecha han visto
é inventó el pirotécnico mas listo.
Leo en este momento
el programa que *esparce* el Ayuntamiento,
y otra edicion que Abad ha publicado
y que galante á mi me ha regalado.
Se anuncian los festejos
que han de agradar á jóvenes y á viejos,
y yó por mas que el mundo me convida
con regocijos tales,
voy á ver si en las aguas minerales
recobrar logro la salud perdida.

J. M. A.

LA PATRONA.

Mucho se ha escrito acerca de la patrona; pero,
aún no se ha escrito lo bastante.

La patrona, por regla general, suele ser viuda,
es decir, se encuentra en ese estado lamentable de
haber sido y no ser, es una flor marchita, un
hongo.

La mujer es el ángel del hogar, la patrona es
mujer, luego... la lógica es una barbaridad; siem-
pre que no sea un ángel malo, en cuyo caso todas
las mujeres son ángeles, unos en estado de gracia
y de merecer y otros caidos y en estado de mere-
cer... una jaula.

San Antonio, resistió todas las tentaciones del
diablo con valor heróico ¡ah! si el demonio le hu-
biera dado una patrona! no le canonizan. Job tuvo
una mano de lepra que se chupaba los dedos de
gusto; pero no le salió ni una patrona. Las siete
plagas de Egipto fueron una romería si se compa-
ran con una plaga de patronas.

La patrona en sí, es una mujer que tiene casa de
huéspedes. Los huéspedes son las víctimas de la
patrona.

La patrona es una negacion de todo sentimiento,
de toda belleza. Yo no sé si la patrona piensa;
pero si lo hace, es para martirizar á los huéspedes.

La mujer es sensible, cariñosa, tímida; tiene un
corazon dispuesto á latir por la más pequeña emo-
cion; la mujer tiene ¡hasta nervios!... la patrona
no tiene más que huéspedes, es decir, víctimas
que inmolar.

Los huéspedes son condenados—como en la
antigua Roma los primeros cristianos—á morir
despedazados por las fieras, chinches, pulgas y
demás insectos más ó menos caseros; cadáveres
abandonados á la voracidad de los buitres, los
cuervos y demás aves feroces, que es como si di-
jéramos patronas.

Los huéspedes llegan á ser patrimonio de la pa-
trona, hasta el punto de haberse dado casos de

anunciar el traspaso de una de estas casas con huéspedes y todo.

Hay patronas que no lo parecen; pero son contadas y por regla general abandonan muy pronto este modo de vivir, porque la patrona, es como el poeta, nace, no se hace.

Para ser patrona se necesita una vocacion especial, una vocalizacion especial, una intencion especial y un corazon especial tambien, puesto que las especies son una especie de panacea especial con la que codimentan todos sus guisos, un veneno que no mata; pero quita las ganas de comer, y mantiene á los huéspedes en una irritacion perpetua; con lo cual consiguen que se alimenten con horchatas de arroz, chufas ó bellotas.

Vivir en una casa de huéspedes, es vivir en el infierno.

Si el huésped tiene el génio alegre y expansivo, entra en confianzas con la patrona, y de este modo, llega á convertirse en un autómatas; sin voluntad propia, termina por ser el juguete de la patrona y morir de hambre.

Si es de buen comer, para él la vida es una cuaresma; si come poco, es porque no le gustan aquellos guisos y ¡quién es capaz de sufrir á una patrona ofendida!

El dia que tiene necesidad de almorzar á las once, no está el almuerzo hasta las tres y tiene que abandonar sus quehaceres ó marcharse sin almorzar; si un dia se retrasa y no acude á tiempo á las comidas, la molesta el andar haciendo partijas, gasta mucho carbon etc. etc.

Si madruga, malo; sino madruga, peor; si se retira temprano por las noches, gastas mucha luz; si se retira tarde, la molesta el esperar; si tiene ganas de morir, puede desacreditar la casa, con todo lo cual ni aún de morir, es dueño, cuando le plazca.

El incomodarse y gritar, es esponerse á que le tiren el baul por el balcon, y hasta la personalidad si se descuida; es esponerse á que le armen el gran escándalo, y en fin, que no puede ni aún incomodarse.

Aquí está emborronado el original y arrugado el papel. (1)

He sido sorprendido en mi tarea, y á duras penas he podido sacar ilesas las cuartillas que anteceden.

Abandoné mis lares, y bajo los rayos de un sol abrasador, sentado en medio del derribo, he terminado estos apuntes.

Al dirijirme de nuevo á mi alquilado nido, con un dolor de cabeza que me anuncia un tabardillo, y las espaldas carbonizadas, no he podido menos de exclamar, ántes, era la ocasion quejarse como un ser que piensa; ahora, de sufrir como huésped que no paga.

Estoy tan turbado que... ya lo habrán VV. notado en la letra, cuyos caracteres además de estar grabados con lápiz, parecen una red de caminos de hierro en construccion.

¡Dios mio, leerá este artículo mi patrona?...

VICENTE PLATÈL.



(1) Nota de los cajistas.

IMPOSIBLE.

SONETO.

Te vi, y te amé; tu angélica hermosura,
Tu gracia, tu candor rendido adoro;
Sueño contigo como sueña el moro,
El desierto cruzando, en fuente pura.
Ámame; que tu amor, que tu ternura
Un cielo debe ser... ¡yo te lo imploro!
¡Ámame! y de mi lira ó mi tesoro,
Tuyo será el cantar, la queja oscura.
Tú, mujer, sólo tú, con dulce beso
Puedes labrar un porvenir de gloria
Y el Paraíso abrir... y aún más que eso:
Lo que nunca podrás, te lo confieso,
Es arrancar tu celestial memoria
Del amor mic en tus encantos preso.

HERÁCLITO.

Habana, 1881.



Á HERÁCLITO.

¡Qué pulse la lira armónica
Y entone sublimes cánticos
Entre los bardos *pulquérrimos*
Que sienten amor romántico?
Ya mis piés se sienten débiles
Y soy un hongo parásito
Para trepar á la cúspide,
Del riscoso monte árido:
Habrá allí musas angélicas
De ojos de volcan ó lánguidos
Y habrá laureles fresquísimos
Y habrá mil séres fantásticos;
Pero aquí en mi hogar doméstico
Nunca en falta eché lo mágico
De unos ojos ardentísimos
Dó Amor juega con relámpagos,
Y unas trenzas que Terpsícore
Envidiara en ritos báquicos
Para dar al aura tímida
Su piélagos de ondas rápido.
Tú que sáuce melancólico
Fuiste siempre, triste Heráclito,
Ya del Parnaso infructífero
Raices tiende en lo áspero;
Que yo quedo de mi estómago
Saturando el hueco ámbito
Con morcillas odoríferas
Y no laureles escuálidos.
Sigue tus empeños líricos,
Deja que yo quede estático
Con los vapores del líquido
Viendo cual trepas impávido.

DEMÓCRITO.

Habana.



CHASCARRILLO.

En la puerta de una iglesia
se encontraban dos mendigos,
para distintos objetos
pidiendo con sus cepillos:
Uno de ellos postulaba
para niños del hospicio,
y el otro para el convento
obrar de Santo Domingo;
mas esto lo ejecutaban
de un modo tan peregrino,
que cuando el uno decia
con acento compungido,
«¡Para los niños expósitos!»
el otro, esforzando el grito
añadia con malicia:
«¡Obra de Santo Domingo!»

JUAN ANTONIO BARRAL.

UN BAUTIZO.



Nace, y al mundo al venir
lleva en sí el fallo maldito,

LA VIDA.

UN ENTIERRO.



que su carrera, está escrito,
termina siempre en morir.

A la amabilidad del Sr. D. Luis Vidart, debemos la insercion de la siguiente poesia que forma parte del *Album Calderoniano* que se publicará en Madrid próximamente.

Damos las mas expresivas gracias al distinguido poeta por su deferencia en honrar las columnas de EL DOMINGO con tan bella y sentida produccion.

LAS GRANDES DUDAS.

RECUERDOS DE LA VIDA DEL EXIMIO POETA
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
CON MOTIVO DE LAS FIESTAS
DE SU CENTENARIO.

I.

En sus primeros, juveniles años
Le desveló la ciencia de las ciencias,
El saber de la causa de las causas,
Aspiracion de sabios y poetas.
Quizá hallando mas dudas que verdades
Dejó el estudio de las Sacras letras,
Y en la Atenas de España saber quiso
De la justicia la infalible regla.
¡Vana ilusion y desdichado empeño!
Hondas filosofías lo demuestran,
No encontrará verdades secundarias,
Quien desconozca la verdad suprema.
Así D. Pedro Calderon acaso
Dejó las áulas, y buscó en la guerra
El olvido de sueños pavorosos,
Que perturban la paz de la conciencia.
Sueños en que la mente alcanzar quiere
La eterna ley, que eternamente crea,
Ese inmenso dolor que llaman vida,
Y ese misterio que la tumba encierra.

II.

Si triunfos y galantes aventuras
En Italia y en Flandes se cosechan,
Allí de Calderon brilló la espada,
Allí rindió al amor dulces ofrendas,
Mas ¡ay! no crecen bélicos laureles
Si con rios de sangre no se riegan;
Y del amor la esplendorosa llama,
Si por acaso alumbra, acaso ciega,
Y el vate ilustre ya desengañado
De glorias que con sangre se alimentan,
Y de la luz de amor, cuyos fulgores
El corazon convierte en pavesa:
Dijo, *la vida es sueño*, que su duda
No le dejó afirmar, *la vida es pena*,
Pues que *del hombre su mayor delito*
Es el nacer, si bien se considera.
Y al buscar lenitivo á sus pesares
Vislumbró la esperanza del asceta;
Así á veces su alma desolada,
Flores brotan de místicas creencias.
¿Creyó ó quiso creer? ¡Cómo saberlo!
Si *por razon de Estado á Dios* se llega,
Tambien esa razon conducir puede
Al callado recinto de la Iglesia
Y sacerdote fué; quizá creyendo,
Que el sol de la justicia sempiterna
Irradiará en el seno de la muerte,
Ya que en el mundo su fulgor no ostenta.

III.

¿Acertó Calderon? tras de la tumba
¿Se mejora del hombre la existencia,
Ó en polvo convertido su cadáver,
Del alma racional, ni polvo queda?
Tú sabes, Calderon, lo que sucede,
Al morir resolviste el gran problema,
Si á publicar llegaras lo que sabes,
Templós en todas partes te erigieran.

Es la ocasion propicia á mi demanda;
Hoy que España celebra el gran poeta,
Si su espíritu existe en los espacios,
Vendrá gozoso á presenciar la fiesta.

Movido á gratitud su noble pecho
Nada podrá negar que justo sea,
Y justo y conveniente y necesario
Es saber si la muerte es vida nueva.

Porque si muere el alma con el cuerpo,
La Creacion es farsa ó es tragedia;
Algo tan despreciable ó tan horrible,
Que proclama del Mal la omnipotencia.

Sálvanos, Calderon, de duda tanta,
Tu soberano ingenio quizá pueda
Romper ese silencio de las tumbas,
Que con su muda voz al hombre aterra.

LUIS VIDART.

Madrid, Mayo, 1881.

LOS DISGUSTOS DE UN AUTOR DRAMÁTICO.

(Conclusion.)

—Mi encantadora amiguita, vengo á saber si mi amigo el empresario del Español la ha enviado á usted la respuesta que la prometió para hoy.

—Sí, ya estoy ajustada.

—Me alegro.

—Empezaré en la próxima temporada, cuando haya concluido aquí mi contrata. Ya tengo ganas de perder de vista esta pocilga.

—Sea usted un poco más compasiva con un teatro que representa mis obras. Pero, en fin, creo que ya estará usted satisfecha.

—Todavía no.

—¿Pues qué quiere usted aún?

—Mire usted, en su comedia ya sabe usted que represento el papel de una dama muy rica, y tengo que cambiar tres veces de traje. El caso es que no tengo más que dos que sean presentables y me falta el tercero, que es el más importante, porque es un vestido de baile. Yo no quiero salir hecha una facha.

—¿Pero no tiene usted ningun vestido de baile que ponerse?

—No, y ni le puedo comprar, por la sencilla razon que no tengo dinero; como que soy una actriz honrada. Otras conozco yo que... Pero yo sólo gano cien reales diarios, y con esta miseria tengo que hacer frente á todo y mantener mi familia.

—El verano pasado compró usted una casita de campo en Vallecas, que dicen la costó ocho mil duros.

—Que no me produce más que gastos y disgustos. En fin, con gran pesar mio, y ya en vísperas, me veo en el caso de no poder representar en su comedia.

—¿Pero lo dice usted de veras?

—Sí; no quiero que las señoras que acuden á los palcos tan entonadas y tan... se burlen de mis trajes.

—¿Y qué hacer?

—Eéso digo yo; y como no encuentro remedio, es por lo que renuncio al papel.

—Pues, señora, será preciso que haga usted un poder.

—¿Cómo, me hará usted declamar á la fuerza?

—Ciertamente.

—¿Qué poco me conoce usted!

—Venga usted conmigo. Así, de cualquier manera. Tomaremos un coche.
 —¿Y dónde vamos?
 —A casa de su modista, para que inmediatamente la haga un vestido para el acto del baile.
 —¿Y quién le paga?
 —Yo.
 —¿De veras? ¡Qué locura!
 —Tengo puestos mis cinco sentidos en que usted represente mi papel, y lo más pronto posible.
 —Es usted muy amable.
 —Ya lo creo.
 —Pues en marcha.

Llega la actriz un día temprano á casa del autor dramático.

—¿Usted aquí?
 —Sí, yo misma.
 —Viene usted hecha una furia.
 —Vengo nerviosa... ¡qué digo! vengo furiosa, como usted no se puede imaginar.
 —Ya lo veo.
 —¿No tiene usted por ahí nada que darme para que lo rompa?
 —No, señora; necesito todos mis modestos muebles. Pero ¿quién tiene la culpa de se furor?
 —*El Latigazo de los Bastidores*, periódico literario y teatral. En el último número dice que donde tiene el magin el empresario del teatro Español, para ajustar á una *mascaversos* de mi especie. La palabra está con todas sus letras.
 —Eso es muy fuerte.
 —Y vengo á que usted tome venganza.
 —¿Y qué le vamos á remediar! Lo mejor es despreciarlo. Es un periodicucho de poco más ó menos.
 —Si dijeran en él que usted es un mal coplero, ¿le daría á usted gusto?
 —No por cierto.
 —Pues póngase usted en mi lugar.
 —Calma, amiga mia, calma.
 —Va usted inmediatamente á provocar al insolente redactor que ha escrito ese artículo.
 —¿Yo?
 —Sí, puesto que en él se insulta también á usted.
 —Pues no lo veo así.
 —Indirectamente, puesto que por su recomendación he entrado en el Español. Mándele usted sus padrinos.
 —Permitame usted...
 —Véngume usted... ó mando á paseo su comedia.
 —Corriente; voy á cortar el cuello á ese señor, puesto que usted lo exige.

El autor dramático tendido en la cama á consecuencia de una estocada que ha recibido en el duelo con el redactor de *El Latigazo de los Bastidores*. Un amigo viene á verle.

—¿Has ido al teatro como te dije? pregunta el pobre autor dramático.
 —Sí.
 —¿Y qué, se estrenará mi obra pasado mañana?
 —No.
 —¿Pues qué ocurre todavía? ¿Se ha puesto enferma esa señora por cuya causa me han dado este pinchazo?

—No. Pero acaban de decirme que se ha escapado con el marqués de la Araña, que estaba frenético por ella, y que á estas horas estarán en París.

TEODORO ROBLES.

CURIOSIDAD DE NIÑA.

Varias veces me has dicho que querias saber qué es el Amor:
 —«Ya lo sabrás... y pronto»—contestaba á tus preguntas yo.

Y tu curiosidad, siempre en aumento, me pone en confusion pues temo profanar con mis respuestas tu límpido candor.

No sé si entenderás lo que te diga; ahora á explicarte voy qué es Amor en el mundo en que vivimos por la gracia de Dios.

Es Amor... sentimiento que produce una inmensa pasión; fuego voraz que nuestro pecho abrasa, volcan devastador.

Vértigo que avasalla nuestro espíritu, que eclipsa la razón, y que mata, si no se le domina, su rayo abrasador.

¿Te ríes?... ¡pobrecilla!... ¿no comprendes? Sé que tu corazón tranquilo, cual de virgen pudorosa, su ritmo no alteró.

Mas suspende la risa, hermosa niña, y préstame atención: definiré el Amor de otra manera para nosotros dos.

Es Amor... mas dirétele al oído...

 ¿Te enciendes en rubor?...
 ¿Ya no ríes?... De fijo ya tú sabes qué cosa es el Amor.

MARCELINO SORS MARTINEZ.

Con la mayor satisfacción publicamos la composición premiada en el Certamen celebrado por la Universidad de Santiago, en honor del insigne vate D. Pedro Calderon de la Barca, debida á la fecunda vena de nuestro distinguido amigo y constante colaborador el inspirado vate galiciano D. Francisco María de la Iglesia.

Del relevante mérito de la composición podrá juzgar nuestros lectores, puesto que las relaciones de compañerismo que con él nos unen nos impiden hacer un juicio como la obra merece.

APOTEÓISIS DE CALDERON

POR

DON FRANCISCO DE LA IGLESIA GONZALEZ.

Seguir á luz dos sábios
E don das nobres almas:
Honrar sua memoria
E déboda da pátria.

(O Autor.)

¿Qué festa, qué calor, qué mor crecente,
Qué frebe de entusiasmo e q' alegría
Embarga os peitos da española gente
Baijo (1) a bandeira que voúu c-o dia?
¿Todo s' agita baijo ó ceu hispano
Dend' o manto real hastra as monteiras,
Dend' a rizosa crencha ó pelo cano,
Dend' as armas da paz hastr' as guerreiras!
Emprensas, prumas, liras e trompetas,
Carros trunfás, bandeiras e cortiñas,
Mantos, birretes, bandas e mucetas,
E ledos coros d' infantís meniñas...
¿Q' ocorre, qué nos pasa, q' acontece,
Que non se rompe pol' as anchas prazas,
E ceu e chau a pólvora estremece,
E cruzan cartelós de cen mil trazas?
Porq' así soan as marciás trompas,
Y os campanarios con pracer vocean,
E s' atropelan do saber as pompas,
Y os corazós y as mentes s' enredean?...
¿Pra quén é tanto honor, tamaña gloria?
¿Quén o feliz mortal q' así meresce
Con tal brillo ocupar a nosa Historia?
¿A quén o pobo hispan así naltece?...
Tantos foguetes com' o ceu inframan,
As brancas pombas que no espazo ondean
Qué nome augusto con amor procraman
Nas gayas cintas q' ó voar ourean?
Esas coroas d' inmortal loureiro
Por virgíneas maus entrefecidas
E consagradas por un reino inteiro,
Decime: ¿á qué virtús son ofrescidas?
¿A virtú do saber! ¿A fé cristiana!
¿O crisolado honor do cabaleiro!
¿A sagra inspirazon da Musa hispana!
¿O íncrito valor do bon guerreiro!
¿O sábio dramaturgo d' alto mote
Q' os ideás do progreso abarca!
¿A santa caridá do sacerdote!
¿O ilustre PEDRO CALDERON DA BARCA!
A quén un dia coma sol ardente
Amplio vieiro abríu ó noso sprito,
Probando c-o seu estro reverente
Que sin libre albedrío n' hai delito,
Nin auto de virtud, si for forzado,
Que prêmio hachar consiga no infinito;
Deixando así, pra ben de toda gente,
Ó escravo fataísmo debruzado.
Ó q' á ferir tiróu á liviandade
C-o seu depurador rayo certoiro,
Sin deixar condizon nin dinidade
A quén non igoalar c-o seu raseiro;
Ó qu' erguer soupo un héroe en Zalamea
Os trunfos dando ós foros da justiza,
Sostendo generoso a santa idea
D' opôrse, coma Dios, á forza bruta,
Cando os frutos do ben estereliza
Dand' ás vilás pasiós trocada ruta.
A quén do Teatro fixo entre mil frores
Escola de virtude é sans costumes,
Erguendo da Moral os esprendores
Sin miramentos á fidalgos fumes;
E sobrimado ó cume do Parnaso,
Dispindo as galas do marcial arréo,

Dos goces materiás non fândo caso,
C-a stola da pureza erguíus' ó ceo,
Coidando ser un soño a su historia
Hox' engarzada cal padron de gloria.
S' a vida soño é, do que maquina
Contra seu pobo para human desdouro,
Teu soño vida foy de luz divina
Q' á nosa pátria deu un *Sigro d' ouro*.
Sí, mestre Calderon, varon preclaro,
Sin ese chorrear da tua vena,
Fonte criadora d' un ingénio raro,
Vació eloito inzàran hoxe á scena.
Mais teu círcio voar hastr' o Parnaso,
C-o máxico bater das tuas alas,
Ó grémio de Thalia abriches paso
Enchendo seu altar d' albor é galas.
A tí, pois, dramaturgo, á tí che debe,
Non España samente, a vella Europa
Dos trunfos teatrás a luz q' embebe
Da yalbre do bon gusto a fronda eopa.
¿Qu' estraño é q' hoxe España agradescida
Te erga hastr' o inmortal tempro dos dioses,
E cántigas che mande enlouquecida,
Moxenas d' ese albor con que reloses?
¿Qu' estraño é que Minerva te coroe
Ó frente dos consellos da sabencia,
E que no altar da pátria hoxe resoe
En teu honor a voz da gaya scencia?...
Todos cantos falagos máis lucidos
Che adiquen os artistas españoles
¿Todos, todol os tés tí merescidos
Por fãr vivir seu arte antr' arreboses!
C-o manto con q' honrach' ó Zebedeyo,
Con tua espada q' a razon sostivo,
C-a fé de Cristo que t' erguíu ó ceyo,
Do sprito nacional decote vivo;
¿Báija, báija do scano en que descansas,
N-ese nimbeiro ós génios destinado;
Vén á darnos de novo horas espansas
Entrando no teu busto alaureado!
Vén a ofrenda catar, que n' é da intriga
Nin de lurca ambizon nojosa froita,
Senon de quén pr' o Arte amor abriga,
De quén o nome honrar do sábio adoita.
E logo q' ó bater d' ilustres palmas,
Antre loanzas, armonia e frores,
Te fartes c-o fervor das nosas almas;
Sub' á gozar do ceu honras millores
Sobr' ó carro inmortal do pensamento,
Imáge do gran Dios justo é cremente,
Ó son q' as artes dín cheas d' alento:—
¡Ah! pr' o Sol do Saber non hai póente!

EPÍGRAMA.

Un párroco reprendia
á un casado feligrés,
que señalado interés
por otra mujer tenia.
Sumiso el hombre le oia;
y cuando el cura acabó
—;Señor, señor, exclamó,
que me lleve Barrabás
si pequé jamás yo mas
que con la que Dios me dió.

CÁNDIDO SALINAS.

IMPRESA DE PUGA.—1881.

(1) La j y las sílabas ge, gi, (igualmente que la x, salvo muy raras excepciones,) suenan como en francés ó en portugués.